



LA SITUACIÓN:RUUT VEENHOVEN

Conclusiones científicas e implicaciones políticas

Los sociólogos definen la felicidad como un contenido subjetivo acerca de la existencia y la miden a través de encuestas a la población. Estos estudios han proporcionado hallazgos inesperados de modo que los políticos deberían tomar en consideración sus conclusiones.

Durante mucho tiempo, la felicidad fue sólo objeto de especulación filosófica, pero en el último decenio los sociólogos se interesaron asimismo por la felicidad y empezaron a investigar la cuestión. La definen como un contenido subjetivo acerca de la existencia y la miden a través de encuestas. Hasta el presente se han realizado unos dos mil estudios sociológicos. ¿Qué nos enseña el conjunto de esta investigación?

Los filósofos han tenido habitualmente una perspectiva pesimista sobre las posibilidades de llevar una existencia feliz y los medios de comunicación, por su parte, suelen poner el acento en la desgracia. A la luz de esta realidad, sorprende comprobar que la proporción de felicidad de la población es superior al punto muerto o equilibrio absoluto. En una encuesta en varios países se planteó a la población una única pregunta: "En general, ¿en qué medida se siente satisfecho o no satisfecho sobre su vida en su conjunto en la actualidad? Señale su puntuación en una escala del 1 al 10". La puntuación media fue superior a 5 en todos los países de la Unión Europea. En España fue 6,5.

Los estudios que emplearon distintos instrumentos de medida de la felicidad llegaron a conclusiones similares. Algunos investigadores evaluaron la felicidad de la gente interrogando a amigos cercanos. Otro método consiste en preguntar de forma reiterada y a lo largo de diversos momentos del día a la gente cómo se siente; las personas interrogadas son portadoras de un localizador que solicita varias veces al día el estado de ánimo de la persona. Se ha constatado, asimismo, mediante este método denominado "descriptive experience sampling" (recogida de la experiencia mientras se produce), que la mayoría de la gente se siente satisfecha la mayor parte del tiempo.

Este esquema o modelo puede constatarse en la mayoría de los países, aunque no en todos. En Rusia, por ejemplo, el nivel medio constatado de felicidad es algo inferior a 5.

Junto a las mencionadas constataciones, la mayoría de filósofos y pensadores se muestran pesimistas acer-

ca del futuro y subrayan los riesgos e inconvenientes de la vida moderna. Sin embargo, de nuevo las conclusiones de la investigación sobre la felicidad ofrecen una perspectiva diferente. La felicidad parece hallarse en auge en numerosos países desarrollados. En Italia el promedio de felicidad aumentó del nivel 6 en 1973 al nivel 7 en el 2003. El promedio de felicidad ha aumentado asimismo en España, sin bien de manera menos espectacular.

Otra vez encontramos excepciones a este modelo; en Estados Unidos, la felicidad ha permanecido en el mismo nivel desde los años cincuenta del siglo pasado. Rusia presentó un notable descenso del promedio de felicidad tras la caída del comunismo en 1990 y durante la crisis del rublo de 1997.

El promedio de felicidad difiere acusadamente según los países. Actualmente, Suiza se sitúa en primer lugar, con un promedio de 8,1, y Moldavia en el último, con un promedio de 3. No es sólo cuestión de diferencia cultural en las perspectivas que se poseen sobre la existencia, sino el resultado de una variación en términos de calidad de la sociedad en que se vive. Un 75% de las diferencias observadas en el promedio de felicidad en los diversos países pueden explicarse según la variación relativa de dificultad de condiciones de vida social.

Parte de las diferencias entre países en materia de felicidad obedece al distinto grado de desarrollo económico. El promedio de felicidad en los países ricos es claramente superior al que se observa en los países pobres. Sin embargo, la relación entre felicidad y riqueza parece obedecer a la ley de utilidad decreciente. La diferencia se advierte principalmente entre países ricos y pobres, mientras que no se aprecia gran diferencia entre los ricos y los muy ricos. Este modelo parece indicar que un mayor crecimiento eco-

no es más feliz en países que poseen un Estado de bienestar de referencia, como Suecia, que en países igualmente ricos donde el papá Estado es menos generoso. Esta constatación encaja con otra conclusión inesperada: la felicidad no guarda tampoco relación con el grado de distribución de la riqueza o los ingresos en un país. Circunstancia que se ejemplifica en los países latinoamericanos, que aúnan una elevada desigualdad de ingresos con un nivel elevado de felicidad. Tales conclusiones implican que la política igualitaria de rentas no aumenta la felicidad de la mayoría.

Se suele admitir que la vida es mejor cuando se vive en la cumbre de la escala social que cuando transcurre en los últimos peldaños. Sin embargo, esta noción sólo se refleja de modo tenue a la hora de pasar revista a las conclusiones de las investigaciones. Aunque los pobres suelen ser menos felices que sus compatriotas ricos, las diferencias tienden a reducirse. En los países ricos, los ingresos dan razón —generalmente—

RUSIA PRESENCIÓ

un notable descenso del promedio de felicidad tras la caída del comunismo, en 1990

nómico no parece representar un factor suplementario notable con relación a la felicidad en países ricos.

Otra parte de la diferencia obedece a factores políticos, singularmente a la democracia. El efecto de la democracia sobre la felicidad resaltó asimismo en un estudio que comparaba la felicidad en los distintos cantones suizos. Pudo observarse un mayor promedio de felicidad en los cantones más favorables a la celebración de referendos. Otro factor de orden político que influye en la felicidad de los ciudadanos es la calidad del gobierno. Un aspecto de esta calidad es el grado de corrupción; cuanto más corrupción se observa en el funcionariado y la administración, menor suele ser el grado de felicidad de los ciudadanos. En este caso, la relación es análoga, lo que parece indicar que el grado de felicidad es aún susceptible de mejorarse mediante el fomento de la democracia y el buen gobierno.

La felicidad es, asimismo, superior sistemáticamente en los países cuya ciudadanía goza de mayor grado de libertad. Este modelo se observa con relación a tres clases de libertad: económica, política y personal. Esta última implica cuestiones objeto de discusión tales como la libertad de abortar y de dar término a la propia vida. La relación entre felicidad y libertad es especialmente estrecha y sólida en los países más formados y cultos, lo que parece indicar que las posibilidades de elegir son susceptibles de contribuir en mayor medida a la felicidad cuando se ven acompañadas de la capacidad efectiva de elegir. Nuevamente, la relación es análoga. Estas conclusiones respaldan la idea liberal de que promover la libertad puede aumentar o fomentar la felicidad.

Para mi sorpresa, he podido observar que el nivel medio de felicidad no guarda relación con la magnitud de los gastos e inversiones en el apartado sociosanitario. La gente

PUDO OBSERVARSE

un mayor promedio de felicidad en los cantones suizos más favorables a celebrar referendos

de una variación inferior al 5 por ciento en el nivel de felicidad, pero el impacto del nivel de ingresos es superior en los países pobres. De modo similar, las personas formadas y cultas no suelen ser más felices que sus compatriotas menos formados y cultos; algunos estudios han llegado incluso a detectar un nivel inferior de felicidad dentro la población más culta.

La felicidad depende en mayor medida de la integración en la red de lazos sociales y, sobre todo, lazos personales. Los solteros suelen ser menos felices que los casados, y las personas que no mantienen lazos de relaciones libre y voluntariamente guarda asimismo relación con la felicidad. El conjunto de variables relativas a las redes sociales explica aproximadamente el 15% de las diferencias observadas en el grado de felicidad. Estos resultados de la investigación parecen indicar que el fomento de las relaciones sociales es susceptible de promover la felicidad. El capital social parece, en este sentido, revestir mayor importancia que el económico.

Otro 25% de las diferencias en la cuestión de la felicidad puede explicarse por las características personales y, sobre todo, por ciertos rasgos de la personalidad como los de tipo neurótico y extrovertido. La felicidad depende, en gran medida, de la conformación psicológica de que pueda dotarse el individuo que vive en países que han accedido a la modernidad. ●

¿Dónde está la felicidad?



R. VEENHOVEN, sociólogo, profesor de Condiciones Sociales para la Felicidad Humana en la Universidad Erasmus de Rotterdam, y director de la World Database of Happiness